

ANTI-PIKETTY: CAPITAL FOR THE 21ST CENTURY

EDITORIAL: CATO INSTITUTE

FECHA DE PUBLICACIÓN: 2017

AUTOR: JEAN-PHILIPPE DELSOL, NICOLAS LECAUSSIN Y EMMANUEL MARTIN

NÚMERO DE PÁGINAS: 340



ANDRÉS A. ESCALANTE

"El capital en el siglo XXI", de Thomas Piketty, publicado en castellano en 2014, es un libro que desde su publicación original en francés, un año antes, ha generado mucha atención. Esta no sólo por la evidente similitud del título del libro al del *magnum opus* de Karl Marx, sino, principalmente, porque el progresismo tomó su publicación como una anhelada referencia para insistir en sus tesis anticapitalistas, dado el colapso del comunismo, casi tres décadas atrás, y el recurrente fracaso del socialismo a la fecha. "El capital en el siglo XXI" rápidamente se convirtió en un superventas y por ello debemos saludar el esfuerzo de Piketty, quien emulando el estilo de las grandes obras de la economía política de los siglos XVIII y XIX, como las de Adam Smith, John Stuart Mill y Marx, desarrolla, a lo largo de casi 700 páginas, una crítica frontal al capitalismo como sistema económico, llegándolo a calificar, inclusive, de inviable, de no reformarse en su seno para el siglo XXI.

La obra de Piketty es rica en análisis económico, histórico, político y hasta sociológico y sus tesis, además, se desarrolla entre gráficos, reseñas y un sinfín de estadísticas. Sin embargo, ella no ha estado exenta de críticas, también desde su publicación. En el libro "*Anti-Piketty: Capital for the 21st Century*," editado por Jean-Philippe Delsol, Nicolas Lecaussin y Emmanuel Martin y publicado en 2017 por el Instituto Cato, se demuestra que el análisis económico que presenta Piketty es de escasa rigurosidad; que los datos y las estadísticas que usa son cuestionables y los resultados inexactos, por no decir parcialmente falsos. Mas el problema principal del trabajo de Piketty, según este libro, está en forzar un mensaje apocalíptico del capitalismo, al mejor estilo de los agoreros económicos postclásicos, dejando de lado el evidente progreso económico y social de quienes menos tienen, que tomó lugar sobre todo en la segunda mitad del siglo XX.

La "insostenible" disparidad económica es la tesis central de la obra de Piketty. Puntualmente, Piketty argumenta que cuando la tasa de retorno del capital excede a la de

la producción, el capitalismo necesariamente genera desigualdades arbitrarias, como insostenibles, que indefectible e irremediablemente socavan los valores meritocráticos en los que descansa toda sociedad democrática. Matemáticamente, se trata de una desigualdad entre dos variables puntuales, es decir, $r > g$, donde r representa la tasa promedio de retorno del capital (i.e., utilidades, dividendos, intereses, rentas y demás ingresos por concepto de capital), expresada como un porcentaje de su valor total; y g representa la tasa de crecimiento de la economía, es decir, la variación anual del ingreso nacional o de la producción nacional. Esta desigualdad, acaso sencilla, es fundamental, por su dimensionamiento; y su fatal crecimiento, aparente en el siglo en curso, según Piketty, es lo que conllevaría al capitalismo a colapsar. Ello, claro, de no llevarse a cabo las reformas, propuestas por Piketty, para reducir la disparidad en la distribución del ingreso.

Pero ¿es así? ¿Es este realmente un o el caso convincente contra el capitalismo? Y de ser así ¿son esas propuestas que ofrece Piketty como solución, el camino por seguir? En "*Anti-Piketty: Capital for the 21st Century*," en tres partes, se rechaza la retórica socialista de Piketty y, más importante, se refuta rigurosamente sus afirmaciones y sus propuestas de solución a problemas que él mismo sobredimensiona en su libro.

En la primera parte se aborda la visión desacertada de Piketty del mundo, en la que ve a la economía, por ejemplo, como un juego de suma cero y, además, conceptúa la desigualdad en la distribución del ingreso de manera imprecisa. Para Piketty la desigualdad económica es lo que prima, para lo que necesariamente deja de lado, por ejemplo, otras formas de desigualdad, que también afectan el bienestar de la gente, pero que han mejorado considerablemente. En variables, como longevidad y educación, por ejemplo, no sólo vemos tendencias estructuralmente mejores, sino también cómo ello ha reducido sustancialmente la brecha en cuanto al bienestar

de la gente. En esta parte, se rechaza que la desigualdad no se haya reducido; se critica el sesgo de Piketty contra las clases acomodadas; y se demuestra como falso que no haya capital para las clases menos acomodadas.

En la segunda parte se analiza la precisión de las estadísticas y los cálculos de Piketty para desarrollar su tesis. Se rechaza el valor de los resultados empíricos de Piketty. Ello, en primer lugar, porque se encuentra que la data sobre ingreso y capital es cuestionable, en parte por las lamentables omisiones y por las inconsistencias históricas afines; y en segundo lugar, porque fabrica data para forzar resultados estadísticos espurios que sustenten su posición.

En la tercera y última parte de la objeción contra Piketty, en "*Anti-Piketty: Capital for the 21st Century*", se escudriña su teoría general, para concluir que sus propuestas para reducir la disparidad en la distribución ingreso, socavarían el tejido de la sociedad; atentarían contra el crecimiento económico; y reducirían la libertad económica, como la individual. En realidad, si de lo que se pretende es de sacar a más gente de la pobreza, entonces, la desigualdad por la que debemos trabajar no es la de corte económico, como lo puntualiza Tom Palmer en el prólogo del libro, sino la del acceso a la justicia; la del acceso a los servicios del Estado; y de derechos en general. De "*Anti-Piketty: Capital for the 21st Century*", nos queda claro que si queremos una menor disparidad en la distribución del ingreso, el camino por seguir no es el de un mayor empoderamiento del Estado ni el del capitalismo de amigos, i.e., *le capitalisme de copinage*, sino el de la libertad económica y personal, circunscrita en un capitalismo competitivo.

"*Anti-Piketty: Capital for the 21st Century*" está prolijamente organizado en tres partes generales, divididas en ocho secciones y éstas subdivididas en un total de 24 capítulos. Delsol, Lecaussin y Martin no sólo fungen como compiladores del libro, sino como autores también, tarea que comparten con connotados economistas, historiadores y demás expertos de reconocido intelecto, académicos de gran talla, como, por ejemplo, Palmer y Michael Tanner (Instituto Cato), Daron Acemoglu (MIT), Donald Boudreaux (Universidad de George Mason), Richard Burkhauser (Universidad de Cornell), Martin Feldstein y Jeffrey Miron (Universidad de Harvard), Hans-Werner Sinn (Universidad de Múnich) y James Robinson (Universidad de Chicago).